

Noviembre-Diciembre de 2008

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

A photograph showing the silhouettes of a family—a woman, a man carrying a child on his shoulders, and another child—walking away from the viewer along a sandy beach. The sun is low on the horizon, creating a warm, golden glow and long shadows. The ocean waves are visible on the left side of the frame.

¿Cómo puede ayudar a **RESTAURAR LA FAMILIA?**

¿Qué hay detrás de la creciente crisis de alimentos?
El gozo: Cimiento de una vida positiva

Contenido

Momentos olímpicos estelares y nuestra propia carrera 1

Las olimpiadas nos inspiran con sus historias de increíble convicción y coraje. Estos juegos también deben inspirarnos por su similitud con los aspectos más importantes de la vida cristiana.

¿Cómo podemos tener una vida mejor? 4

No importa cuánto desaliento parezca haber en su vida, usted puede tener la esperanza de algo mejor. Pero no puede resolver los problemas actuales con las mismas soluciones de siempre.

El gozo: Cimiento de una vida positiva 6

*Jesús dijo a sus discípulos: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15:11).
¿Cómo podemos experimentar ese gozo pleno?*

¿Cómo puede ayudar a restaurar la familia que está desapareciendo? 8

La condición actual del matrimonio y la familia en el mundo occidental es lamentable. Algunos han llegado a la conclusión de que estas instituciones pronto serán obsoletas. ¿Qué sucede con su matrimonio y su familia? ¿Están en peligro? ¿Qué pasos prácticos puede seguir para fortalecerlos?

Detrás de los titulares—

La creciente crisis de alimentos 12

Cientos de millones de personas podrían verse abocadas al hambre o a la inanición. ¿Qué hay detrás de la crisis global de alimentos?

'Velad, pues, en todo tiempo orando' 15

Estas palabras de Jesucristo subrayan la importancia de un entendimiento apropiado de la profecía bíblica y muestran la necesidad de que actuemos, comenzando con el arrepentimiento personal.

Para nuestros lectores jóvenes—

Cerdo + lápiz labial = Ética de situación 16

¿Te atreverías a besar a un cerdo? ¿Y si el cerdo usara lápiz labial? Desde cierta distancia podría verse relativamente bien, pero si te acercas encontrarás que es el mismo cerdo sucio y maloliente.



Página 4



Página 12

Noviembre-Diciembre de 2008 • Volumen 13, Número 6

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santin,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,
Blanca Roybal, Catalina Roig de Seiglie

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,
Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,
John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Bob Berendt, Aaron Dean, Robert Dick, Bill Eddington,
Roy Holladay, Paul Kieffer, Clyde Kilough, Victor Kubik,
Darris McNeely, Richard Pinelli, Richard Thompson, Robin Webber

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitios en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

www.LasBuenasNoticias.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Momentos olímpicos estelares y nuestra propia carrera

Los mejores atletas del mundo prueban sus habilidades y fuerza compitiendo en los juegos olímpicos. Las olimpiadas nos inspiran con sus historias de increíble convicción y coraje. Estos juegos también deben inspirarnos por su similitud con los aspectos más importantes de la vida cristiana.

Por Mario Seigle

Berlín, Alemania, 1936: Esta olimpiada supuestamente sería la vitrina de la supremacía aria, de la cual se jactaba Hitler. Él quería mostrarle al mundo cómo la “raza superior” alemana descollaría en destreza atlética, en desdemedro de otras razas. Trágicamente, y al cabo de sólo tres años, esta manera de pensar llevaría a la catastrófica segunda guerra mundial.

Sin embargo, Jesse Owens representaba exactamente lo opuesto de lo que Hitler pensaba en cuanto a la supuesta raza superior. Owens era de ascendencia africana, hijo de un pobre comunero y nieto de un esclavo. Era obvio que él no era un mimado atleta ario ni miembro de una élite.

No obstante, y a pesar de toda la presión psicológica ejercida en su contra, logró lo que parecía imposible: se adelantó a todos los competidores de pista y campo abierto—incluidos los de ascendencia aria— ¡y ganó cuatro medallas de oro!

Jesse Owens llegó a ser el ser humano más rápido de la tierra, y lo demostró ganando la carrera de los 100 metros, la de 200 metros, la carrera de relevo de 400 metros y el salto largo. Fue una proeza sin par durante 45 años, hasta que otro afroamericano, Carl Lewis, la repitió en 1984.

¡Qué hazaña más intrépida enfrente de semejante grupo de líderes hostiles! Hitler definitivamente había sido humillado.

Montreal, Canadá, 1976: La competencia gimnástica masculina era una encarnizada competencia entre los equipos ruso y japonés. Los ganadores serían determinados por el puntaje general de los equipos en el último día.

Pero entonces, algo catastrófico ocurrió al equipo japonés. Shun Fujimoto, uno de los gimnastas principales, sufrió la ruptura de su rótula durante la competencia de piso.

El dolor era agudísimo, pero si ingería calmantes sería descalificado. Nadie podía

reemplazarlo, y su retirada significaría la derrota casi segura de su equipo. Como si ello fuera poco, Shun tenía que conseguir un alto puntaje en los anillos para que su equipo tuviera la posibilidad de ganar el oro.

Mientras lo ayudaban a alcanzar los anillos, el dolor en su rodilla lastimada era muy intenso. Sin embargo, él sabía que lo peor aún no había llegado. Al final de su presentación debería dar una vuelta y aterrizar unos dos metros más abajo, ¡y todo ello con una rodilla destrozada!

Como no quería defraudar a su equipo ni a su patria, apretó los dientes y aguantó el dolor. Se colgó una última vez de los anillos, giró en el aire e hizo un limpio aterrizaje en ambos pies, y entonces su rodilla lastimada se dobló. Pero logró permanecer de pie y recibió un buen puntaje. ¡Su equipo ganó la medalla de oro, debido en gran parte a la valerosa resistencia de Fujimoto para enfrentar un dolor aparentemente insoportable!

Atlanta, Estados Unidos, 1996: Los equipos femeninos de Estados Unidos y Rusia se esforzaban duramente por alcanzar las más altas posiciones en la competencia gimnástica. El último día la estadounidense Kerri Strug se dislocó seriamente el tobillo durante su salto de vallas. Aún le quedaba otro salto, pero ¿podría hacerlo?

Kerri estaba decidida a no defraudar a su equipo. Apretando los dientes, la joven de 18 años realizó exitosamente su



En las olimpiadas de 1936 el corredor Jesse Owens se ganó el título del ser humano más rápido de la tierra.

segundo salto de vallas, aunque con ello se le quebró el tobillo. ¡Pero su equipo ganó la medalla de oro!

Los ejemplos anteriores son sólo una muestra de los numerosos momentos de valor en la historia de las olimpiadas. Los juegos olímpicos del 2008 se llevaron a cabo en Pekín, China. Allí, el mundo pudo presenciar más hazañas emocionantes y valerosas bajo la presión de la competencia.

Los juegos ístmicos

Hace casi 2000 años cierto hombre escribió una carta a los primeros cristianos en la ciudad griega de Corinto, en la que recordó algunos momentos semejantes a

los de las olimpiadas. Ese hombre fue el apóstol Pablo.

Él ya había vivido en Corinto durante un año y medio y conocía bien el gran entusiasmo de la gente por los juegos atléticos. Más aún, Corinto era la sede de los juegos ístmicos, realizados cada dos años para todos los atletas griegos (el primer año después de la olimpiada y el año antes de la próxima olimpiada). El término *ístmico* se refiere al hecho de que Corinto se hallaba en un istmo, una estrecha extensión de tierra entre dos mares.

Los habitantes del gran centro comercial de Corinto estaban orgullosos de toda la fanfarria que acompañaba estas competencias atléticas, y con mucha razón. De toda Grecia venían atletas a participar en estos juegos, los más importantes después de las olimpiadas, ¡y se habían realizado por más de 500 años! Se deleitaban con los grandes momentos de triunfo y valor de los juegos ístmicos, sabiendo que sus héroes serían reverenciados por décadas y quizá hasta por siglos.

Pablo, sin embargo, quería que los cristianos de Corinto se concentraran en una competencia aún más importante que la de los juegos ístmicos u olímpicos. Se trataba de la competencia *espiritual* a la que se habían comprometido, con el Reino de Dios como recompensa final, y Pablo enfatizó la importancia de correr esta carrera y ganarla.

Las palabras de Pablo todavía están vivientes para todos nosotros ahora que se acaban de efectuar los juegos olímpicos del 2008 y, aún más importante, mientras peleamos de manera similar la batalla y corremos la carrera espiritual hacia el Reino de Dios, esperando cruzar finalmente la meta.

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren —enfatizó Pablo—, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea al aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:24-27).

Examinemos cuatro principios que se hallan en este pasaje bíblico que nos ayudarán a correr con éxito la carrera espiritual que enfrentamos.



Aproximadamente 30 000 espectadores cabían en este inmenso estadio en Afrodisias, Turquía. Siendo tal vez el estadio mejor conservado del Imperio Romano, atestigua la gran popularidad de que gozaban las competencias atléticas durante la época en que el apóstol Pablo dirigió sus cartas a los cristianos primitivos.

La necesidad de disciplina

Pablo afirma que “todo aquel que lucha, de todo se abstiene”. Compara a los cristianos con los corredores y boxeadores de los juegos ístmicos. Quienes competían en estos juegos se sometían a una dieta muy estricta y a un riguroso entrenamiento. Durante muchas horas, que a veces parecían interminables, se esforzaban para fortalecer sus cuerpos y poder así soportar las agotadoras competencias.

De entre todos los eventos deportivos, el boxeo era el más brutal. En 1 Corintios 9:27 leemos lo siguiente acerca de la pelea espiritual: “de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo” (Nueva Biblia de los Hispanos).

En aquella época el boxeador se envolvía los nudillos con tiras de cuero. Cuando los romanos se hicieron cargo de la competencia, estas envolturas llegaron a incluir plomo, hierro, ¡y hasta púas! Algunas veces los atletas boxeaban hasta cuatro horas seguidas, lo que terminaba sólo cuando uno de los competidores quedaba inconsciente o levantaba su dedo índice en señal de derrota.

En ocasiones los cristianos pueden enfrentar también pruebas muy agotadoras. Pablo advirtió a su amigo y ministro Timoteo que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12). La persecución puede tomar muchas formas, incluso abierta hostilidad, dificultades económicas, y abuso o humillaciones verbales por tratar de seguir las leyes de Dios. Se requiere

mucho sacrificio. Algunos creyentes han sido encarcelados y muchos han perdido sus vidas.

Por ello es que Pablo dice: “Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” (1 Timoteo 4:8).

Cuando Pablo se refería al “ejercicio corporal” tenía en mente el gimnasio, bastante común en las ciudades griegas de esos tiempos. Allí un atleta podía pasar mucho tiempo ejercitándose y fortaleciendo su cuerpo en preparación para los siguientes juegos.

En contraste, Pablo nos dice que nuestra prioridad debe ser ejercitar y desarrollar nuestra vida *espiritual* de manera mucho más intensa que nuestra vida *física*. Él no se opone al ejercicio físico porque, como reconoce, aporta ciertos beneficios temporales. Sin embargo, el entrenamiento *espiritual* —que incluye la disciplina de la oración diaria, estudio de la Biblia, meditación y ayuno— debe tener prioridad porque aporta beneficios tanto temporales como eternos.

No cabe ninguna duda: ¡nuestro desempeño espiritual depende en gran parte de nuestro entrenamiento espiritual!

Comprender y seguir las reglas

Pablo también escribe: “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27).

Antes de participar en los juegos, los atletas en Corinto prometían solemnemente

seguir las reglas en su entrenamiento y que no harían trampa para tratar de ganar el premio.

Pablo afirma: “Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente” (2 Timoteo 2:5).

Probablemente hemos escuchado alguna de las tristes historias de atletas que han sido descalificados por violar las reglas. Pueden haber sido los más veloces o los más fuertes, pero descuidaron la obediencia a las reglas y fueron eliminados de la competencia.

En la carrera cristiana nosotros también debemos obedecer las reglas, ¡que en este caso significa guardar las leyes espirituales de Dios! Cuando un joven rico le preguntó a Jesucristo qué debía hacer para heredar la vida eterna, éste le respondió: “Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17).

Debemos familiarizarnos con los mandamientos de Dios, tanto en su dimensión física como en la espiritual. Después debemos aprender a valorar ambas dimensiones y a ponerlas en práctica, con la ayuda de

“Yo sé que no sería el corredor que soy ahora de no haber sido por una serie de derrotas, comenzando con mi primer año de universidad hasta mi decepcionante desempeño en la olimpiada de Barcelona.

“Fue un período angustioso y amargo, que amenazaba con señalarme como alguien que no sería capaz de ganar la gran carrera. Pero mi reacción ante esto fue lo que me dio la fuerza para dedicarme por entero a mi preparación y me condujo directamente a la victoria en las olimpiadas de 1996. Esas derrotas me han hecho más fuerte. Sin el desagradable sabor de Barcelona en mi boca, ¿quién sabe si me hubiera esforzado con la misma actitud por ganar las carreras de 200 y de 400 metros en Atlanta?” (1996, p. 50).

Refiriéndose a sus propios errores, Pablo explicó: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14).

Los juegos olímpicos no son sólo un gran evento atlético, sino que también nos pueden servir como un recordatorio de nuestra carrera espiritual mientras nos esforzamos por entrar en el Reino de Dios.

Dios. Mientras más las practiquemos, mejores serán los resultados que obtendremos, todo lo cual redundará en nuestro propio bienestar y en el de quienes nos rodean.

Aprender de la derrota

En 1 Corintios 9:27 leemos: “Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros” (Versión Popular).

Ningún atleta gana todas las carreras en las que participa. En la jerga beisbolera, significa que nadie batea 1000. ¡El único atleta espiritual que nunca perdió una competencia fue Jesucristo! Todos los demás debemos aprender cómo enfrentar el fracaso y no darnos por vencidos. Esto significa afrontar nuestros pecados y errores y fortalecer nuestra intención de superarlos.

Michael Johnson, el único campeón olímpico que ha podido ganar tanto la carrera de 200 metros como la de 400 metros en la misma olimpiada, dijo en su libro *Slaying the Dragon* (“Matando al dragón”):

Pablo aprendió de sus errores, los dejó atrás y se dedicó nuevamente a superarse y vencer. Esa es la meta suprema a la que debemos aspirar.

Tener los ojos fijos en la meta

Pablo utiliza otra ilustración de un corredor que se enfoca en la meta final. Él dice: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio?” (1 Corintios 9:24).

A diferencia de los juegos olímpicos modernos, donde tres finalistas reciben un premio, en los juegos de la antigüedad solamente el ganador recibía una corona. No había premios para el segundo ni tercer lugar, así es que ¡llegar primero era lo único que contaba!

En los juegos ístmicos, quienes ganaban la competencia recibían como premio una corona de apio silvestre o de pino. Pablo se refirió a ella como “una corona corruptible” que era insignificante comparada con ganar la corona “incorruptible” de la vida eterna (v. 25).

¡Nunca darse por vencido!

Leamos Hebreos 12:1-2: “Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia [perseverancia] la carrera que tenemos por delante” (Nueva Biblia de los Hispanos).

Asombrosamente, cuando Pablo aguardaba su ejecución en Roma aún tenía en mente las metáforas ístmicas del boxeador y del corredor para describir su disciplinada vida cristiana. Sabía que estaba a punto de concluir gloriosamente su lucha con el mundo y también su carrera espiritual.

Le escribió a Timoteo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he aguardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:7-8).

Uno de los arqueólogos que excavó en Corinto, Oscar Broneer, describió la declaración de Pablo de esta manera: “Las palabras en griego tienen una clara connotación atlética. Para poner esto en evidencia, el pasaje podría leerse así: ‘He competido en los buenos juegos atléticos; he terminado la carrera a pie, he cumplido la promesa (de competir honestamente, refiriéndose al juramento atlético).

“Lo que me resta es recibir la corona de justicia, que ha sido reservada para mí; me la entregará el Señor, el árbitro justo, en aquel día’ (una alusión al último día de los juegos, cuando supuestamente se entregaban los premios a los ganadores)” (“The Apostle Paul and the Isthmian Games” [“El apóstol Pablo y los juegos ístmicos”], revista *Biblical Archaeologist* [“Arqueólogo bíblico”], 1962, p. 31).

Efectivamente, ahora, al final de su vida, la disciplina había valido la pena. Pablo era un ganador y ya no temía ser descalificado. Se hallaba a punto de cruzar la meta.

Así, los juegos olímpicos no son sólo un gran evento atlético, sino que también nos pueden servir como un recordatorio de nuestra carrera espiritual mientras nos esforzamos por entrar en el Reino de Dios.

La recompensa que nos espera es mayor que la que jamás haya recibido un campeón olímpico, ¡si es que practicamos los principios que Pablo expuso y somos capaces de terminar victoriosos nuestra gran carrera! **BN**

¿Cómo podemos tener una vida mejor?

¿Siente usted que los problemas de su vida han llegado a un callejón sin salida y no hay soluciones? No importa cuánto desaliento parezca haber en su vida, usted puede tener la esperanza de algo mejor. Pero no puede resolver los problemas actuales con las mismas soluciones de siempre; esto lo llevará simplemente a los mismos problemas.

Por Gary Petty

El hombre joven, pálido y demacrado me explicó que se estaba muriendo. Estaba seguro de que su enfermedad era un castigo de Dios por sus pecados. Hablamos acerca del perdón de Dios, pero él ya se había resignado a la creencia de que sus pecados eran tan terribles que Dios nunca lo perdonaría.

El joven me dijo que los médicos le habían dicho que su enfermedad no era el resultado de un virus, como él pensaba, sino de su propia imaginación. Él no quería reconocerlo, pero todo parecía indicar que sus tremendos complejos de culpa eran los que literalmente lo estaban enfermando.

Sentimientos de culpa

La culpa es la ansiedad que experimentamos porque pensamos que hemos hecho algo malo. Algunas personas están tan sobrecargadas con estos sentimientos de culpa que llegan incluso hasta el punto del derrumbe emocional total. Otros parecen no sentir ninguna culpa, por más despreciables que hayan sido sus acciones.

Las cosas que nos hacen sentir culpables, con frecuencia han sido determinadas en nuestra infancia. Una familia emocionalmente inestable puede crear fuertes sentimientos de culpa en uno de sus miembros, cuando en realidad la conducta errónea es responsabilidad de otro. Esto es común en los casos de abuso sexual y físico de los niños por parte de un adulto. En muchas ocasiones, el niño que ha sido abusado puede desarrollar sentimientos de culpa devastadores, cuando en realidad la culpa recae en el adulto.

Los sentimientos de culpa son manipulados por los vendedores con el fin de hacer que compremos sus productos. Con frecuencia, a los esposos se les hace sentir inadecuados porque no le compran a su pareja un regalo costoso. Madres y padres son llevados a creer que son malos padres



Las cosas que nos hacen sentir culpables, con frecuencia han sido determinadas en nuestra infancia. Pero los miembros de una familia vinculada por el amor y el respeto mutuo pueden tener un concepto sano y realista de sí mismos.

si no les compran a sus hijos los últimos juguetes, ropa de moda o aparatos electrónicos.

¿Quién decide qué es bueno y qué es malo?

El sistema de pensamiento que nos hace sentir culpables es llamado nuestra *conciencia*. El desarrollo natural de esta conciencia es una mezcla de conceptos opuestos basados en las consecuencias naturales, la sociedad, la religión, la educación y el contexto familiar.

Hay momentos en que *debemos* sentirnos culpables porque realmente somos culpables de haber hecho algo errado. Pero

¿dónde podemos encontrar la definición absoluta de lo bueno y lo malo?

Una de las historias más conocidas de las enseñanzas de Jesucristo es la ocasión en que un grupo de personas le llevó una mujer que había cometido adulterio. En esa sociedad el adulterio era un crimen grave, condenado por los Diez Mandamientos, y sus acusadores querían apedrearla. Jesús les dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Juan 8:7).

Muchas personas se detienen aquí y creen que este es el final de la historia. ¿En cuántas ocasiones los adúlteros, ladrones, estafadores, mentirosos, y los que

hacen cosas aún peores, han sido excusados citando las palabras de Jesús: “El que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra”, como si esto negara el pecado. El razonamiento es que el perdón de Dios borra no sólo la culpa personal, sino cualquier parámetro del bien y del mal. Y sin parámetros, nadie tendría el derecho de juzgar a otro.

Pero con frecuencia se pasan por alto las últimas palabras que Jesús le dijo a la mujer: “Vete, y no peques más” (v. 11). Él sabía y enseñó que hay parámetros absolutos acerca del bien y del mal. Le dijo a la mujer sorprendida en adulterio que debía hacer lo bueno y dejar de hacer lo malo.

El perdón de Dios no borra nuestra responsabilidad personal de conocer la diferencia entre el bien y el mal y de hacer el bien. El perdón de Dios nos libera de las formas destructivas de pensar y actuar, de tal forma que podamos aprender los caminos que conducen a una vida mejor.

Si realmente queremos cambiar nuestra vida, debemos reconocer que hemos cometido crímenes contra los parámetros de Dios y que somos culpables delante de él. Antes de que nuestra vida pueda mejorar, necesitamos el perdón de Dios y entonces debemos acatar el “vete, y no peques más”.

En lugar de ello, esto es lo que hacemos con frecuencia: Cuando nos confrontamos con nuestra culpa moral, muchos tratamos de “negociar” con Dios. El razonamiento es algo así como: “Claro que yo sí tengo algunos errores, pero nunca he matado a nadie. No soy tan malo como la mayoría de las personas”.

Pero hay una gran falla en este razonamiento. Es como si fuéramos delante de una corte penal y presentáramos una defensa diciendo: “Ya que no he matado a nadie, usted debe perdonar el hecho de que cometí un robo a mano armada”. Esto no tendría ningún sentido.

En verdad, ninguno de nosotros tiene una defensa delante del Juez justo del universo. Sin su perdón, todos estamos bajo la penalidad de la ley moral absoluta. Antes de que podamos experimentar el perdón de Dios, debemos primero reconocer que somos culpables frente a sus parámetros de moralidad. Esta es la base del concepto bíblico de *arrepentimiento*.

Una lección acerca del perdón de Dios

La vida, muerte y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien llevó la

pena de nuestra culpa, es la parte central del mensaje de salvación de la Biblia. Esta verdad con frecuencia es pasada por alto en este mundo de cristianismo posmoderno, motivado y dirigido hacia el entretenimiento, en el que lo importante del mensaje es que uno se sienta bien consigo mismo.

Reconocer lo errado de nuestra forma de pensar y de vivir, y recibir el perdón de Dios, son los primeros pasos para crear una nueva conciencia, una nueva forma de pensar. Como resultado del perdón de Dios podemos experimentar la libertad de esos abrumadores sentimientos de culpa

Reconocer lo errado de nuestra forma de pensar y de vivir, y recibir el perdón de Dios, son los primeros pasos para crear una nueva conciencia, una nueva forma de pensar.

y tener una relación personal con el Creador. Entonces nuestros antiguos conceptos de bueno y malo, basados en la sociedad y la familia, deben ser cambiados para que se conformen a la realidad del funcionamiento de la vida.

Jesús enseñó una parábola acerca de un hombre joven que se había marchado del hogar y había malgastado su herencia viviendo de una forma libertina y disoluta. Un día se encontró deseando comer del alimento que comían los cerdos que estaba cuidando. Había malgastado su dinero y perdido su familia, sus amigos y su dignidad.

Este joven decidió que lo mejor que podía hacer era volver al hogar como un obrero común y corriente, en lugar de continuar viviendo de una forma tan destructiva. Cuando llegó a su casa le dijo a su padre: “He pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (Lucas 15:21). Este joven esperaba la ira de su padre. En lugar de ello, su padre estaba conmovido porque su hijo había abandonado su destructivo estilo de vida y había regresado a su familia.

Así es cómo Dios nos mira a nosotros. No importa cuán honda parezca la fosa en que nos encontremos ni cuántos pecados hayamos cometido, Dios quiere que confesemos nuestros errores para que podamos recibir su perdón y sus bendiciones.

Pídale a Dios ayuda para que su vida dé un giro

Si usted está luchando con sentimientos de culpa, pídale a Dios ayuda para entender

de lo que realmente se debería sentir culpable, y después pídale su perdón para remover el peso de la culpa. Jesús proclamó: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

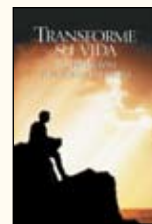
El apóstol Pablo resumió muy bien lo que significa ser cristiano cuando escribió: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis

vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino *transformaos* por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1-2). Si usted quiere vivir su vida de acuerdo con la filosofía de “si se siente bien, hágalo”, entonces este mensaje no es para usted. Pero si está hastiado de cometer los mismos errores, entonces su vida puede cambiar.

Si usted anhela fervientemente una realización espiritual, entonces el Creador quiere transformar su vida. Su Padre desea que usted regrese al hogar y ocupe su lugar como su hijo. ¡Él está esperando que usted dé el primer paso! **BN**

Lectura suplementaria

La verdadera conversión cristiana es un proceso milagroso de transformación, algo que no es posible sin la intervención y participación directas de Dios.



Para ayudarle a entender lo que representa este maravilloso cambio, queremos ofrecerle el folleto *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. Como todas nuestras publicaciones, este folleto es absolutamente gratis.

No vacile en solicitarnos o descargar de nuestro portal de Internet esta importante publicación.

LasBuenasNoticias.org



El gozo: Cimiento de una vida positiva

Jesús dijo a sus discípulos: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). ¡Esto suena casi demasiado bueno para ser verdad! ¿Cómo podemos experimentar ese gozo pleno?

Por Donald Hooser

¿No le gustaría experimentar un gozo profundo y duradero? ¿No le gustaría estar *lleno* de gozo? No lo dude, porque usted sí puede lograrlo.

El mundo tiene una escasez enorme de gozo y una gran abundancia de miedo, preocupaciones, desaliento y depresión. Ni siquiera la búsqueda obsesiva de placer produce un gozo profundo y duradero.

Primero que todo es necesario que entendamos la diferencia entre *gozo* y *felicidad*. La felicidad es una emoción, y Dios nunca tuvo la intención de que permaneciéramos en tal estado emocional todo el tiempo. Hay un “tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar” (Eclesiastés 3:4).

El gozo bíblico —el verdadero gozo— se produce cuando llenamos el vacío espiritual con buenas relaciones, principalmente una relación íntima con aquel que es puro gozo. Jesús lo expresó de esta manera: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto . . .” (Juan 15:5). ¡Ese fruto incluye *mucho gozo!*

La Biblia habla con mucha más frecuencia del gozo que de la felicidad. La felicidad es un sentimiento de alegría que depende de que *suceda* algo bueno. Dios quiere que experimentemos tiempos felices (siempre y cuando él apruebe el motivo de esa alegría). Pero su mayor deseo es que tengamos gozo incondicional. Jesús dijo que quería que su gozo estuviera en nosotros y prometió que *nadie nos lo quitaría* (Juan 15:11; 16:22).

El gozo es como un sólido cimiento que sustenta una variedad de emociones saludables, entre ellas la felicidad. Los resultados a largo plazo del gozo son la gratitud general, contentamiento, optimismo, un sentido de libertad y otras actitudes positivas.

El gozo se proyecta hacia afuera y hacia arriba, no hacia adentro

Un error muy común es pensar que *obtener* algo lo hará a uno feliz. Nos decimos a nosotros mismos: “Si tan sólo tuviera . . .”. Pero el gozo y la felicidad provienen mucho más del *dar* y *servir* que del *obtener*.

El apóstol Pablo hizo recordar a sus oyentes que Jesucristo había enseñado precisamente eso: “Hay más dicha en *dar* que en recibir” (Hechos 20:35, Nueva Versión Internacional).

Para crecer en gozo debemos combatir el egocentrismo y el aislamiento, además de la tendencia a sentir lástima de nosotros mismos. Para que el gozo florezca, debemos enfocarnos en amar a otros y especialmente en amar a Dios.

En gran parte, el gozo está compuesto de *gratitud*: gratitud por las maravillosas cosas que Dios *ha hecho* por nosotros y por las “preciosas y grandísimas *promesas*” que nos ha dado para nuestro futuro (2 Pedro 1:4). La gratitud produce gozo (1 Tesalonicenses 5:16-18). Y debemos estar agradecidos también por las bendiciones que reciben otras personas, además de las nuestras (Romanos 12:15).

Debemos esforzarnos por seguir esta fórmula bíblica: añadir a nuestra vida gratitud, humildad, perdón, fe, esperanza, paciencia y amor. Eliminar resentimiento, ira, miedo, preocupaciones, materialismo, codicia, quejas y orgullo. ¿El resultado? ¡Gozo!

El gozo es espiritual, sobrenatural e indispensable

Dios es gozoso. Es trágico que mucha gente piense que Dios es un ser sombrío y hosco en lugar de alegre y sonriente, con un gran sentido del humor. Él disfruta de su

creación, y especialmente de la gran esperanza de que habrá muchos y nuevos “hijos de Dios” (Romanos 8:14, 19).

Los verdaderos seguidores (imitadores) de Dios también tendrán gozo. Salmos 68:3 dice: “Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría”. Dios desea que lo sirvamos “con alegría y con gozo de corazón” (Deuteronomio 28:47).

Pablo habló del “gozo del Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 1:6). Es por medio de su Espíritu que Dios comparte y comunica su gozo. Y cuando Pablo se refiere al “fruto del Espíritu”, el gozo está en *segundo* lugar, precedido sólo por el amor (Gálatas 5:22-23). Si estamos llenos de amor divino, ¿no debería ello producir gozo? ¡Por supuesto que sí!

Muchas personas se asombran ante el hecho de que ocupe el segundo lugar en esta lista, porque suponen, erróneamente, que el gozo no tiene importancia espiritual. Algunas personas religiosas llegan hasta *rehuir* el gozo pensando que las personas piadosas deben ser *solemnes*. Algunas hasta se vuelven ascetas, cosa que Dios aborrece.

Claramente, la Biblia pone un gran énfasis en *sentir* y *expresar gozo*. Esto explica por qué la Biblia también hace énfasis en las oraciones y cantos que alaban (celebran) a Dios (Santiago 5:13; Colosenses 3:16-17).

El gozo no es opcional. ¡Una y otra vez la Biblia nos *ordena* regocijarnos! La exhortación más enfática se encuentra en Filipenses 4:4, donde Pablo dice: “*Regocijaos* en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡*Regocijaos!*”

¿Es malo sentir tristeza?

La Biblia describe dos tipos de tristeza: “Porque *la tristeza que es según Dios* pro-

duce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero *la tristeza del mundo produce muerte*” (2 Corintios 7:10).

Aquellos que tienen gozo, frecuentemente experimentan congoja al mismo tiempo. Puede ser la congoja o tristeza relacionada con el arrepentimiento ante Dios. Quienes se sienten más acongojados por sus pecados, son quienes sienten el mayor gozo por el perdón y por la increíble gracia de Dios.

Otro ejemplo es la *aflicción* que uno siente por el sufrimiento de otros, pero teniendo al mismo tiempo el gozo de saber que a su tiempo Dios resolverá todos los problemas (Mateo 5:4).

Por lo general, la tristeza del mundo es el resultado de sentir lástima de uno mismo. Mientras uno se deje llevar por la tristeza del mundo, le será prácticamente imposible experimentar el gozo o la tristeza que es según Dios.

Una de las profecías de Isaías afirma que Jesús sería “varón de dolores”, dolores por los pecados y el sufrimiento de la humanidad (Isaías 53:3). No obstante, las profecías anunciaban que él sería ungido de Dios “con óleo de alegría más que a [sus] compañeros” (Hebreos 1:8-9; Salmos 45:6-7). Y efectivamente, Cristo experimentó mucho gozo pero al mismo tiempo mucha congoja (Juan 17:13; Mateo 26:37-39).

Sentir tristeza es una respuesta saludable cuando fallece un ser querido. Sin embargo, si creemos la verdad acerca de la resurrección, también tendremos consuelo y paz sabiendo que nuestra pérdida es sólo temporal. El dolor es mucho más intenso para los “que no tienen esperanza” en la resurrección (1 Tesalonicenses 4:13).

¿Gozo debido a las pruebas?

El gozo de Dios sigue fluyendo en los suyos, aun en medio del sufrimiento, debido a la gran esperanza que tienen. Saben que todo el sufrimiento está limitado a esta corta vida, y que pronto vendrá el tiempo en que “ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Apocalipsis 21:4). Se glorían “en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:2).

También tenemos buenas razones para regocijarnos como *consecuencia* de nuestras pruebas, si comprendemos cómo Dios usa esas pruebas para ayudarnos a crear un carácter justo. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Más específicamente, Pablo escribió que “nos regocijamos . . . en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza” (Romanos 5:2-4, NVI).

Santiago escribió: “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia” (Santiago 1:2, NVI), la constancia para mantenernos fieles a Dios.

Como sabemos que Cristo sufrió por cada uno de nosotros, debemos sentir un gozo especial cuando somos perseguidos por nuestra fe. Jesús dijo: “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos . . .” (Mateo 5:11-12).

La clave: el Espíritu de Dios

¡La naturaleza y el carácter de Dios son de gozo supremo! Por todas partes vemos

pruebas en la creación de Dios: el canto de las aves, los brincos de los animales, la belleza de las flores, el murmullo de los arroyos y la luz del sol. Muchas personas podrían combatir su depresión con sólo pasar más tiempo al aire libre. Dios “nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17).

Y como Dios es sumamente gozoso, ¡sus siervos también deben serlo! Fijémonos en la descripción que Lucas hace de los verdaderos discípulos: “Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo” (Hechos 13:52).

¿Cómo podemos llenarnos de gozo y del Espíritu Santo? La respuesta, clara y directa, se encuentra en Hechos 2:38. “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Podemos tener un gozo especial porque Cristo mora en nosotros (Gálatas 2:20). Él nos dice: “. . . regocijaos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos” (Lucas 10:20). De esta manera llegamos a tener una relación íntima con aquel que Salmos 43:4 llama “Dios de mi alegría y de mi gozo”. En su presencia “hay plenitud de gozo” (Salmos 16:11). El Espíritu de Dios es un árbol de vida, y su fruto produce vida (Gálatas 5:22-23). Ese fruto incluye mucho gozo.

Refiriéndose a sus seguidores, Jesús oró: “. . . hablo esto en el mundo, para que tengan *mi gozo* cumplido en sí mismos” (Juan 17:13).

Él también nos enseña a orar pidiendo gozo y todo lo que necesitamos. En Juan 16:24 nos dice: “. . . pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. **BN**

El ejemplo de gozo del apóstol Pablo

El gozo no es el resultado de lo que nos sucede, sino de *cómo reaccionamos* ante ello, es decir, del tipo de actitud con que enfrentamos esas experiencias. Debemos evitar sentirnos como víctimas indefensas de las circunstancias.

Sin importar lo difícil que sea la situación en que nos encontramos, debemos preguntarnos: ¿Cómo quiere Dios que yo *enfrente* este problema, y cómo quiere que me *sienta* al respecto? Sólo entonces podemos escoger —con su ayuda— tener ese estado de ánimo.

Un buen ejemplo de esto es la vida del apóstol Pablo. Si alguien en la historia pudiera ser justificado por sentir lástima de sí mismo y pensar “pobre de mí” debido a las frecuentes y serias dificultades que sufrió, ese es Pablo (2 Corintios 11:23-28).

Antes de que Dios lo llamara, Pablo era duro de corazón e iracundo, y perseguía y ejecutaba a los cristianos. Pero después de su conversión, se transformó en una persona amorosa y gozosa, debido en parte a que

comprendió la tremenda generosidad de la gracia y la misericordia de Dios.

Paradójicamente, de todos los libros de la Biblia, las “epístolas de la prisión” se cuentan entre las más gozosas. Éstas son cartas escritas por Pablo mientras estaba encarcelado en Roma (Hechos 28:16-31): Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Un hombre que supuestamente *necesitaba* ánimo, ¡en realidad estaba *dándolo*!

Pablo se refería a su intenso sufrimiento como una “leve tribulación” en comparación con “la gloria venidera” que recibirán los siervos de Dios en la resurrección (2 Corintios 4:17; Romanos 8:18). ¡Qué actitud más admirable! También escribió: “. . . he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). El contentamiento es parte integrante del gozo.

Pablo no nos dijo que deberíamos regocijarnos sólo cuando nuestra vida fuera placentera y fácil. Antes bien dijo: “Estad siempre gozosos” (1 Tesalonicenses 5:16). **BN**

¿Cómo puede ayudar a restaurar la familia que está desapareciendo?

La condición actual del matrimonio y la familia en el mundo occidental es lamentable. Algunos han llegado a la conclusión de que estas instituciones pronto serán obsoletas. ¿Qué sucede con su matrimonio y su familia? ¿Están en peligro? ¿Qué pasos prácticos puede seguir para fortalecerlos?

Por Jerold Aust

La tasa de divorcios en Estados Unidos alcanza el 50 por ciento. La situación no es mejor en otras naciones industrializadas, en muchas de las cuales la tasa alcanza el 40 por ciento.

Como si esto no fuera lo suficientemente malo, cerca del 40 por ciento de los bebés en los Estados Unidos nacen fuera del matrimonio. Es obvio que el matrimonio y la familia —las bases indispensables de una sociedad civilizada, moral y funcional— están en apuros.

Las épocas han cambiado; también nuestras costumbres y principios. Toda esta situación ha llegado a parecer muy “normal”, pero la verdad es que el divorcio y la disolución de las



ahora el cortejo y el noviazgo se realizaban públicamente con una mínima supervisión. Con el tiempo

los parámetros del noviazgo cambiaron aún más radicalmente. Actualmente los jóvenes piensan que es normal tener relaciones sexuales antes del matrimonio, y los padres o no hacen caso o lo aceptan apáticamente.

Sin importar el siglo o la época, la mayoría de los seres humanos no han entendido qué es la infatuación y qué es el amor. Es importante que entendamos cómo funcionamos en los aspectos fisiológico y psicológico.

¿Es encaprichamiento o verdadero amor?

En su matrimonio, ¿ha llegado a decir alguna vez: “Todavía lo(a) quiero, pero no estoy enamorado(a) ya”? Acaso su “Sí acepto” se ha transformado en “No acepto”? ¿Qué ha causado este cambio? ¿Por qué con tanta frecuencia aquellos sentimientos iniciales tan fuertes que lo atraían a la otra persona se desvanecen con el tiempo?

Como marcha el matrimonio, así marcha la familia. Y como marcha la familia, así marchan la sociedad y la civilización.

familias no afectan tan sólo a las parejas sino también a los hijos, parientes y amigos. Y con las presiones que aumentan por todas partes, lo más probable es que la tasa de divorcios aumentará y las familias estarán más fragmentadas aún.

Un cambio en las expectativas matrimoniales

Obviamente el matrimonio y la familia están siendo amenazados. ¿Por qué? ¿Dónde y cómo comenzó todo?

Es útil entender cómo han evolucionado el cortejo y el matrimonio. Hasta hace cerca de un siglo, se esperaba que el noviazgo condujera al matrimonio, que a su vez

produjera hijos que contribuyeran a que la familia alcanzara el éxito. La vida era difícil y se necesitaban muchas manos para proveer seguridad y el sostenimiento básico.

A comienzos del siglo xx el noviazgo llegó a ser más formal y estaba más enfocado en el amor romántico que en suplir las necesidades de seguridad y de compañía. Los padres todavía controlaban el ambiente del noviazgo, con frecuencia requiriéndoles a sus hijos que las visitas se realizaran en la sala, mientras ellos escuchaban desde una pieza adyacente.

La segunda guerra mundial produjo un descenso en el número de hombres y un incremento en el de los automóviles; y

La Dra. Patricia Love, reconocida consejera familiar y terapeuta matrimonial, escribió una guía práctica e inspiradora que puede enseñar a las parejas a incrementar y recobrar los sentimientos y la atracción que una vez sintieron. El libro que escribió en el 2001, *The Truth About Love* (“La verdad acerca del amor”), describe el papel que la fisiología y la psicología desempeñan en crear un amor que perdure.

Ella afirma, con un toque de humor, que hay una gran diferencia entre amor e infatuación. “El cerebro es una creación increíble; comienza a trabajar mucho antes de que nazcamos y no se detiene hasta que nos enamoramos”.

La Dra. Love habla después acerca de la infatuación, que es disparada por lo que llama la “molécula” o “cóctel” de amor. Ella explica: “El síndrome de la infatuación es una obra maestra de la madre naturaleza. Todos los comportamientos y conductas previsibles que acompañan la experiencia de estar enamorado son producidos por un cambio drástico, orquestado naturalmente, en la química del cerebro.

“Cuando usted conoce a un posible y fuerte candidato para el amor, su sistema límbico se ve inundado por una poderosa mezcla química, algo tan fuerte que ahora los científicos creen que la euforia de la in-

estar bajo la influencia [de una droga o sustancia química]” (pp. 28-29).

La Dra. Love describe cómo este “cóctel de amor” puede dominar la amígdala —el centro de inhibición del cerebro— que le advierte que lo que usted está a punto de hacer puede ser peligroso y que puede salir herido. Ella explica: “Pero la amígdala no puede hacer nada frente a este huracán hormonal” (p. 29).

El resultado de esta infatuación total es que no hay miedo y se llega hasta el punto de hacer caso omiso de alarmantes características de la otra persona que podrían causar problemas en los años futuros del matrimonio. Esto no es amor, explica la Dra. Love, sino infatuación. Hay una gran diferencia entre los dos.

Aunque hay otros aspectos que debemos considerar para llegar a saber si el matrimonio entre dos personas bien intencionadas es algo correcto, este “cóctel de amor” es un brebaje bastante fuerte y logra suprimir señales que en otras circunstancias serían obvias y poderosas, de que el matrimonio puede naufragar.

Para resumir: la infatuación es momentánea, guiada por las emociones. El verdadero amor, que incluye un verdadero respeto y un vínculo genuino con la otra persona, permanece porque está motivado por un interés genuino por el

El derrumbe moral de la familia

Como marcha el matrimonio, así marcha la familia. Y como marcha la familia, así marchan la sociedad y la civilización.

Actualmente, los medios de comunicación ejercen una terrible influencia en el matrimonio y la familia, ofreciéndonos una dieta continua de hedonismo e inmoralidad. Con demasiada frecuencia los medios de comunicación nos enseñan que lo malo es bueno y lo bueno malo (Isaías 5:20-21).

Muchas situaciones que aparecen en las comedias de televisión toman a la ligera el matrimonio y la familia. Promueven la promiscuidad, las familias de un solo padre, hombres y mujeres jóvenes cohabitando antes del matrimonio, parejas homosexuales, entre otras cosas.

Los programas de televisión han evolucionado desde series de comedias familiares sanas y morales hasta telenovelas saturadas de promiscuidad y perversión sexuales.

Semejantes perspectivas tan corruptas influyen profundamente en la forma de pensar de muchas personas cuando del matrimonio y de la familia se trata. Muchos problemas matrimoniales y familiares se originan en el egoísmo, los malentendidos y un corazón que no perdona. Estos problemas se desarrollan porque los seres humanos exigen con mucha frecuencia

que todo se lleve a cabo según les parece y piensan que debe ser. Aun así hay esperanza, pero se requiere esfuerzo diligente y colaboración para construir una familia feliz, tal como descubrieron Daniel y Susana.

Un matrimonio inestable enfrenta una prueba

Daniel y Susana habían estado casados durante 15 años cuando súbitamente descubrieron que su matrimonio y su familia ya no eran felices ni estables. No se habían dado cuenta del esfuerzo que se requeriría para mantener el compromiso original. A los cuatro años de estar casados fueron bendecidos con un hijo y una hija, pero su ideal de matrimonio y de familia empezó a desvanecerse.

Daniel hizo de su trabajo la prioridad máxima de su vida. Entretanto, Susana estaba consumida por el tiempo y el esfuerzo que requerían sus hijos. Finalmente Daniel y Susana se dieron cuenta de que tenían que cambiar lo que estaban haciendo



Actualmente, los medios de comunicación ejercen una terrible influencia en el matrimonio y la familia, ofreciéndonos una dieta continua de hedonismo e inmoralidad.

fatuación es una auténtica alteración del estado de conciencia. Entre los síntomas están una deliciosa actitud positiva, aumento en la energía, un descenso en la necesidad de dormir, y pérdida del apetito. ¿Le sueña familiar? Es claro que lo que llamamos estar enamorado también pudiera llamarse

bienestar y la felicidad de la otra persona.

Muchas personas, al no entender este asunto, o bien llegan al matrimonio desprevénidos, o cuando estas emociones más tarde empiezan a desaparecer, piensan que su cónyuge no era el apropiado y deciden ponerle fin a su matrimonio.

si es que querían mejorar su matrimonio y su familia.

Primero decidieron que iban a dejar de discutir. Daniel reexaminó sus prioridades y decidió que tendría *gusto* en su trabajo pero que *amaría* a su esposa. Susana resolvió amar a su esposo y también a sus hijos. Al poner las prioridades en la perspectiva correcta, ellos crearon un ambiente positivo para todos.

Segundo, decidieron que iban a disfrutar la vida *juntos*, como una unidad familiar, no cada uno por separado. Comenzaron a pensar y a definir las buenas cualidades de su pareja, pasando por alto lo negativo.

Aunque aún no eran perfectos, muy pronto su vida familiar mejoró ostensiblemente. Llegaron a entender que en la vida de los seres humanos existen problemas y dificultades, y ahora estaban mejor preparados para afrontarlos.

Por lo general, desarrollar un buen matrimonio y reforzar principios familiares positivos son luchas difíciles. Muchas personas son influenciadas, sin darse cuenta, por la sociedad y los medios de comunicación modernos y tienden a aceptar ideas erróneas. Es sencillamente lo que ocurre naturalmente cuando nuestras sociedades reemplazan a Dios y a su palabra con “cualquier cosa” subjetiva o cualquier filosofía que les “parezca bien”.

Algunos escritores y consejeros asumen una postura valiente en medio de un mundo que corre alocado hacia el hedonismo. Tal vez usted desee leer sus libros con el propósito de fortalecer su matrimonio y su familia. Pero debe entender que para que tengan éxito sus consejos y sugerencias, es necesario un *esfuerzo personal* de parte suya.

que este deseo se apodere de nosotros. Esto va más allá del egoísmo normal que sirve para protegernos. Sin embargo, con la ayuda de Dios podemos controlar nuestros deseos egoístas (Romanos 8:5-14).

La oración diaria y la lectura de la Biblia pueden llenar nuestras mentes con ejemplos e ideas virtuosos. Lo que ponemos en nuestra mente y corazón es lo que pensamos, y esto puede determinar la forma en que nos tratamos entre nosotros (Proverbios 23:7). Sólo Dios, por medio de su Espíritu en nosotros, puede ayudarnos a vencer un egoísmo excesivo (1 Corintios 2:12-15).

2. El matrimonio y la familia requieren sacrificio y servicio. De acuerdo con la Biblia, la mejor vida que uno puede vivir es una vida llena de sacrificio y de servicio (Juan 15:13; Mateo 20:26; Lucas 6:38). En un mundo de abundancia, en el que tantas necesidades básicas están satisfechas hasta cierto punto, esto tal vez suene loco y pasado de moda. ¿Por qué sacri-



Al poner las prioridades del matrimonio y de la familia en la perspectiva correcta, las parejas pueden crear un ambiente positivo para todos.

Daniel y Susana le dieron un nuevo aire a su matrimonio. Cultivaron el romance que compartieron en el altar y renovaron el respeto mutuo que habían desarrollado en el transcurso de 15 años.

Esperanza para las familias atribuladas

Daniel y Susana no son únicos. Los problemas matrimoniales y familiares se presentan de muchas maneras. Pero existen buenos libros y otras fuentes de información que enseñan buenos principios personales, familiares y matrimoniales. Éstos pueden ser de gran ayuda.

¿Cómo puede florecer la familia?

A continuación le ofrecemos una lista de cosas prácticas que puede hacer, y que no debe hacer, para fortalecer el matrimonio y la familia.

1. Sea más altruista y menos egoísta. Todos los matrimonios y familias experimentan el egoísmo. Esto se debe a que todos somos egoístas hasta cierto punto. Podemos decir que estamos naturalmente “programados” a ser egoístas para preservarnos y protegernos.

Los problemas surgen cuando deseamos algo que no deberíamos tener y permitimos

ficarnos si no es necesario?

Esto nos trae nuevamente al primer punto y a la naturaleza humana. Fuimos diseñados para desear y para disfrutar de unas relaciones placenteras y pacíficas con otros. Pero la paz duradera y la felicidad no llegan si no hacemos un esfuerzo (Santiago 3:18). El acto más poderoso, maduro y sabio en el mundo es el de un servicio desinteresado. Por el sacrificio de Jesucristo la humanidad puede ser salva y vivir para siempre (Juan 3:16-17).

En el libro *100 Simple Secrets of Great Relationships* (“100 secretos sencillos de las relaciones excepcionales”), el psicólogo David Niven da unas pautas prácticas acerca de lo que los científicos han descubierto sobre las relaciones y cómo podemos utilizarlas. Acerca del sacrificio personal dice lo siguiente:

“Reconocemos que tener relaciones estables, sanas y duraderas es un logro . . .

No es siempre fácil, por supuesto, y las recompensas no siempre vienen de inmediato, pero sacrificar sus preferencias inmediatas y estar comprometido a compartir, cuidar y escuchar son pasos heroicos hacia su meta de tener una relación que dure toda la vida” (2003, p. 1).

En verdad, si usted desea disfrutar de su matrimonio y su familia, debe *servir a los demás*, lo cual a su vez constituye un buen ejemplo para todos.

3. Deje de hacer aquello que dañe su matrimonio y su familia. Si usted quiere que su matrimonio y su familia mejoren, primero debe dejar de hacer aquello que les haga daño. Si continúa haciéndolo, tan sólo causará dolor, sufrimiento, resentimiento e ira.

La debilidad a la que sucumbimos es parte de nuestra naturaleza humana (Romanos 7:15-23). Cada mal hábito que desarrollemos, consciente o inconscientemente, hace un “surco” en nuestro pensamiento, algo que es difícil de evitar cuando volvemos a encontrarnos en circunstancias parecidas.

La Biblia nos dice que debemos vencer el mal con el bien (Romanos 12:21). Aquí la idea es reemplazar los malos hábitos con buenos. Esto se traduce en vencer, por medio del Espíritu de Dios y su verdad escrita.

4. Los cónyuges deben ser amorosos. Tal vez usted haya escuchado la historia de un hombre que creyó que con decirle a su esposa ante el altar que la amaba, era suficiente para toda la vida. Pensó que ella siempre recordaría este momento y no esperaría que se lo repitiera.

No es necesario aclarar que semejante perspectiva no funciona a largo plazo. Los seres humanos necesitan la reafirmación continua; no somos robots. La necesidad de la esposa de escuchar que su esposo le diga que la ama y que la aprecia, nunca se apaga. Lo mismo se aplica al esposo. Necesita continuamente que le reafirmen que es necesitado y valorado, aunque tal vez él no demuestre necesitar a nadie. En tanto que estén vivos, ambos necesitan atención.

Mándele flores. Llámela para animarla. Invítela a una cena romántica. Ella lo agradecerá muchísimo, y usted también. Esposas, no dejen de animar a sus esposos; ellos necesitan saber que son respetados y apreciados.

5. Los padres deben dedicarse a crear una familia feliz. Lo que los padres invierten en sus familias es usualmente lo que reciben de ellas. Si usted muestra amor y

respeto por sus hijos, esto es probablemente lo que recibirá de ellos también. Si grita, maldice y amenaza a sus hijos, éstos a su vez gritarán, maldecirán y amenazarán a otros, incluso a usted.

Físicamente, la relación más íntima que tenemos además del matrimonio es la de la familia. Cuando el matrimonio es feliz, la familia usualmente es también feliz.

Es importante ver a sus hijos como futuros miembros de la familia de Dios. Los padres son mayordomos (ver Lucas 16:1-12), cuidando y amando a los futuros hijos e hijas de Dios (2 Corintios 6:18). Por ahora, como padres, tenemos el privilegio de amarlos y educarlos.

Dios creó la relación matrimonial y la familia que proviene de esa relación única. La Biblia nos enseña que debemos criar a nuestros hijos en el camino de paz y felicidad de Dios (Deuteronomio 6:6-7; Efesios 6:4). Las familias felices provienen de matrimonios felices. Los padres con familias felices están dedicados a lograr este propósito.

6. Los padres deben apartar tiempo para hablar en familia. ¿Cuándo fue la última vez que usted y su familia se sentaron alrededor de la mesa o en la sala para hablar acerca de los temas importantes que todos vivieron ese día? Algunas familias disfrutaban de un momento edificante cuando están comiendo juntas y comentan acerca de temas importantes.

Si usted quiere tener una familia más saludable, aparte momentos específicos cada semana para que toda la familia pueda analizar diferentes temas. Siéntense alrededor de la mesa a conversar acerca de la actividad más importante que pueden realizar: hacer de su familia la mejor familia posible.

Si usted desea traer paz y felicidad a su familia, las conversaciones familiares pueden ayudarlo a mejorar su situación actual. Actúe *ahora*. Aparte momentos específicos para sostener diálogos familiares que los reafirmen a todos.

7. Apague el televisor y camine o lea un libro. ¿Se ha preguntado en qué momento la paz se fue de su hogar, o siempre ha sido así, ruidoso y confuso? ¿Es a esto a lo que usted se ha acostumbrado?

De acuerdo con la Academia de Pediatría de los Estados Unidos, los niños de ese país ven un promedio de cuatro horas de televisión al día, mucho más del doble de lo que esta academia aconseja. Incluso recomiendo que los niños menores de 2 años no deben ver televisión, utilizar computadores o juegos de video. En estos primeros dos

años de vida, en los que el desarrollo del cerebro es un factor crucial, la televisión puede interferir con el aprendizaje, la exploración y la interacción necesarios para que los infantes puedan desarrollar las habilidades que van a necesitar en la vida.

Algunos programas de televisión pueden ser positivos, si se ven *en moderación*. Por ejemplo, los niños en edad preescolar pueden aprender el alfabeto en algunos programas orientados a la educación. Los niños mayores pueden aprender acerca de la vida salvaje y del mundo a su alrededor por medio de los programas sobre la naturaleza. Los padres también pueden mantenerse al tanto de los acontecimientos diarios y aprender mucho viendo programas científicos e históricos.

Muchos adolescentes en la actualidad nunca han estado sin un televisor. Ni siquiera se imaginan cómo puede ser la vida sin él. La programación de televisión ha sido su maestro, además de los juegos de video, que en algunos casos también están llenos de violencia, temas sexuales, consumo de estupefacientes y obscenidad.

Semejantes influencias pueden crear un espíritu rebelde en sus hijos. Un padre contó que una vez, cuando un sobrino (que estaba a su cuidado porque estaba pasando por momentos difíciles en su adolescencia) se había rehusado a obedecerlo, lo castigó quitándole lo más importante que él pudo encontrar: su puerta. Esto funcionó en este caso.

Apague el televisor y caminen juntos. Escuchen el canto de los pájaros y piensen y hablen acerca de Dios y su creación. Apague el televisor y lea un libro. Trate de leer la Biblia diariamente. Permita que sus procesos cognoscitivos descansen un poco. Llene su mente con algo ennoblecedor y edificante.

El futuro de su familia está en sus manos

Si usted quiere mejorar el futuro de su familia, practique estas pautas que le hemos dado. Nunca pierda de vista el hecho de que Dios creó el matrimonio (Génesis 2:23-24; Marcos 10:6-9) y que está creando una familia de la cual quiere que usted forme parte (Hebreos 2:10; 1 Juan 3:1-2; Apocalipsis 21:3).

La Santa Biblia detalla el camino a las bendiciones matrimoniales y familiares. Pero es usted quien debe aplicar esta instrucción que lo hace posible. ¡Comience ahora a hacer su parte para restaurar la familia que está desapareciendo! **BN**

La creciente crisis de alimentos

Cientos de millones de personas podrían verse abocadas al hambre o a la inanición.

¿Qué hay detrás de la crisis global de alimentos, y cómo puede resolverse?

Por Melvin Rhodes

Mi esposa y yo nos habíamos quedado en un antiguo hotel de la ciudad en Kumasi en muchas ocasiones desde hacía 25 ó 30 años, en esta atribulada Ghana. Ahora el hotel había sido remodelado y queríamos ver cómo había quedado. En verdad estaba dirigido a una clientela más próspera. Tan sólo para sentarse en el área de la recepción era necesario pagar cinco dólares, a menos que uno fuera huésped.

El comedor estaba vacío, pero la presentación de los alimentos era una de las mejores que he visto en el África. El bufé, en el cual uno podía servirse cuantas veces quisiera, tenía un costo de 28 cedis. Cada nuevo cedi vale un poco más de un dólar, lo que quiere decir que la comida tenía un costo de 30 dólares por persona, ¡el equivalente del ingreso mensual de una persona media en Ghana!

Yo estaba reacio a participar en este generoso banquete, pero los amigos que nos acompañaban insistieron en invitarnos. Finalmente decidimos que los dos hombres nos serviríamos del bufé, en tanto que las dos damas pedirían platos a la carta, que costaban cerca de la mitad de precio.

Una de las grandes ironías de nuestro mundo contemporáneo es que en tanto que el número de personas que padecen hambre nunca ha sobrepasado los 800 millones, el número de aquellos que tienen sobrepeso es aún mayor: mil millones de personas.

Recordatorios del hambre

Durante la cena nos acordamos de la hambruna que Ghana experimentó hace 25 años. Hubo largos períodos en los que la única comida disponible eran cocos y naranjas verdes. Las personas perdieron peso rápidamente. Recordamos que en nuestro vecindario se encontró el cadáver de un hombre bastante desfigurado, que había sido muerto por tratar de entrar en una casa en busca de alimento. El periódico nacional inclusive llegó a informar que estaban vendiendo carne humana en los supermercados. Fue una época terrible.

La economía de Ghana ha mejorado considerablemente desde aquel entonces y ahora la mayoría de las personas tienen lo necesario para comer. Pero no sucede lo mismo con las naciones vecinas de Ghana. En nuestra visita en abril de este año, estaban atravesando dificultades para conseguir alimentos. Debido a una carestía en los alimentos básicos, especialmente el arroz, que es la base principal de las comidas en África occidental, los precios habían subido bastante. El canal de noticias CNN Internacional subrayó la creciente crisis de alimentos en el mundo todos los días que estuvimos allí.

Prejuicios contra la agricultura

El prejuicio en contra de la agricultura es un grave problema en África. Durante la hambruna de 1982-1983 comencé a cultivar un terreno situado en las afueras de Accra, con algunos miembros de la congregación que pastoreaba. Necesitábamos alimentos y la solución más sencilla era que nosotros mismos los produjéramos y los cosecháramos, así que tomamos una tierra en alquiler y pusimos manos a la obra.

Algunos hombres protestaron porque esta actividad les parecía algo indigno. En África, y de hecho en gran parte del mundo, la agricultura es considerada como algo despreciable. Esto es un factor que contribuye a la crisis global de alimentos.

Durante muchos años, en las naciones más pobres los agricultores han estado desplazándose hacia las ciudades. La mayoría de los gobiernos han favorecido a los habitantes de las zonas urbanas en detrimento de los de las zonas rurales, por el temor a que se presenten disturbios y revueltas en la capital, sin considerar lo que ocurre en zonas agrícolas más distantes. Así que con frecuencia los precios de los alimentos en las ciudades son menores, con el consiguiente perjuicio para los campesinos.

La hambruna de Ghana en 1982-83, al igual que la carestía de alimentos en 1979, fue en gran parte causada por el hambre, ya que el gobierno adoptó una política de

control de precios en los alimentos, lo que hizo que producirlos no fuera rentable para los agricultores.

Zimbabue, que una vez fue la despensa de África, ahora afronta una severa disminución en el suministro de alimentos debido a que los agricultores comerciales fueron expulsados de sus tierras. Eran descendientes de europeos y cultivaban a gran escala como los granjeros norteamericanos, ingleses y australianos. Cuando el gobierno les quitó sus terrenos y se los dio a los compinches políticos del presidente, la producción de alimentos disminuyó drásticamente. En espacio de tan sólo unas pocas semanas el número de hectáreas cultivadas disminuyó de 9 millones a un estimado de 300 000.

Otra parte del problema que enfrentan muchas naciones africanas es que las zonas rurales carecen de los servicios básicos. Mientras que la electricidad está a menudo disponible, carecen de tuberías para el transporte del agua. También hay muy pocas clínicas y escuelas, pero en las ciudades estos servicios se consiguen más fácilmente. Si se hicieran mejoras en estos aspectos, más personas permanecerían en el campo.

Enorme presión

Pero el problema más grave está enunciado en un nuevo libro escrito por Raj Patel, erudito y experto en estudios de África. Su libro, *Stuffed and Starved: The Hidden Battle for the World Food System* ("Repletos y desnutridos: La batalla oculta por el sistema mundial de alimentos"), comienza con un capítulo acerca de la profesión que tiene una de las tasas de suicidio más altas del mundo: los agricultores. Su libro explica que en muchas naciones los suicidios de los granjeros son mucho más frecuentes que en el resto de la población. La causa se resume en algo muy sencillo: *deudas*.

Los agricultores, quienes a duras penas logran ganarse la vida, tratan de aumentar un poco sus ingresos recurriendo a préstamos, que con frecuencia tienen intereses muy altos. Cuando no pueden pagar los préstamos,



Haitianos se amotinan en Puerto Príncipe. El costo de los alimentos se ha duplicado en espacio de tres años, dando lugar a disturbios y violencia en Haití y en muchos otros países.

enfrentando la pérdida de las tierras que han pasado a través de varias generaciones familiares, se desesperan y algunos se suicidan.

El problema fundamental es este: *la agricultura no es un asunto de prioridad en gran parte del mundo actual.*

¡Esto no tiene sentido! Después del agua, el elemento fundamental que el hombre necesita es alimento. La agricultura es el trabajo más importante de todos. Sin embargo, la mayoría de los gobiernos no le concede la prioridad que debería tener.

Esto no es lo que Dios quería que sucediera. Cuando los israelitas entraron en la Tierra Prometida cada tribu recibió una tierra por heredad. La tierra fue dividida de acuerdo con el número de familias, y cada una recibió una parte. Era una sociedad agrícola. A medida que se fue desarrollando la nación, algunos se convirtieron en comerciantes o aprendieron otros oficios. Pero la nación siguió siendo una sociedad predominantemente agrícola.

Y esto mismo ocurrió con la mayoría de las naciones, hasta hace relativamente poco. La industrialización, especialmente después de la segunda guerra mundial, ha sobrepasado progresivamente la agricultura. Millones de hectáreas de tierras cultivables han sido sacrificadas en aras del desarrollo, disminuyendo drásticamente la producción de alimentos en un tiempo en que la población mundial se ha incrementado dramáticamente.

Los adelantos en la ciencia agrícola (fertilizantes, plaguicidas y cultivos de alto rendimiento) han mantenido equilibrada la situación, pero ahora estamos cosechando las consecuencias negativas de todo ello.

El alto precio del petróleo ha incrementado enormemente el precio de los fertilizantes, el transporte de las cosechas y los alimentos elaborados. También existe preocupación en cuanto al daño del medio ambiente causado por el uso de los fertilizantes y plaguicidas químicos. Una de las posibles consecuencias de esto último es el descenso en el número de abejas, que a su vez tendrá un impacto negativo en las cosechas.

Pesqueras mermadas

La tierra no es lo único que se ha visto afectado por estos acontecimientos. De acuerdo con un documental de la National Geographic, el 90 por ciento de los peces comercialmente importantes ya no existen, y la productividad de las pesqueras en los océanos está disminuyendo. Esto también afecta la tierra.

En Ghana, por ejemplo, la población salvaje del parque nacional Mole se ve influenciada continuamente por el número de peces. Antes de la construcción de la represa del río Volta, poco después de la independencia, Ghana tenía peces en abundancia. La represa ha tenido un impacto negativo en las reservas de peces en un momento en que la población ha estado aumentando con rapidez.

Los datos obtenidos del parque Mole muestran que cuando los peces abundan, florece la vida salvaje; pero cuando son escasos, la población salvaje también disminuye. En las últimas cuatro décadas los elefantes han disminuido en un 70 por ciento, los hipopótamos en un 50 por ciento y los leones en un 80 por ciento.

Ante una carestía, el pescado se vuelve tan costoso que las personas prefieren comer lo que generalmente se denomina “carne del monte”. Esto puede ser cualquier cosa, desde venado hasta una clase de roedor muy común en África que venden a la vera de los caminos. Hay problemas con enfermedades asociadas con algunas de las carnes que se toman directamente del monte.

Los seres humanos afectan la producción de alimentos

El clima es un factor obvio en cuanto a la producción mundial de alimentos. Las sequías y el mal tiempo en el último año afectaron a tres de los cuatro mayores productores de trigo del mundo: Australia, Canadá y Ucrania, lo que condujo a un dramático incremento en el precio del trigo. Como si esto no fuera ya bastante negativo, ha surgido una nueva infección de hongos que está amenazando a la cuarta parte de la cosecha mundial de trigo.

Este año las inundaciones fueron un problema en el cinturón de maíz de los Estados Unidos. Muchos de los campos o estaban anegados por el agua o estaban tan húmedos que era imposible ararlos o sembrarlos.

Pero las acciones de los seres humanos y las políticas de los gobiernos también desempeñan un papel fundamental en el precio de los alimentos y su disponibilidad. Por ejemplo, los gobiernos europeos y el de los Estados Unidos ofrecen subsidios bastante altos a los agricultores, de tal forma que los productores de alimentos en otras partes del mundo quedan en desventaja.

Raj Patel explica por qué algunos granjeros a pequeña escala en países pobres no pueden competir con los granjeros de los países más ricos. Debido a los tratados comerciales, con frecuencia firmados teniendo en cuenta principalmente a la industria, quedan excluidos los granjeros locales. Ellos sencillamente no pueden competir.

“A pesar de un alza inicial, el precio real del maíz para los granjeros mexicanos ha caído continuamente desde que comenzó el

NAFTA [acuerdo norteamericano de libre comercio, adoptado en 1994] . . . los granjeros encararon el decreciente precio del maíz sembrando más, con el fin de tener una gran cosecha y así tener el ingreso necesario para poder comprar todas las cosas que estaban subiendo de precio y que no podían proveerse por sí mismos. Aunque el pensamiento del mercado libre da por sentado que los granjeros pueden invertir en otras cosechas, la realidad es que pocos tenían los recursos necesarios para poder hacer este cambio.

“Sin dinero, tecnología y acceso a las redes de distribución, de hecho relegados a la tierra más infértil, sin sistemas de riego y con un maíz nativo que se ajustaba a esta clase de condiciones, poco podían hacer los granjeros. Como resultado de todo ello, después del NAFTA los granjeros que podían aumentar su producción lo hicieron así” (pp. 49-50).

Por consiguiente, el precio siguió bajando y aumentó el sufrimiento de la gente en las zonas rurales. Muchos en México enfilan su rumbo hacia el norte, a los Estados Unidos. Además, no son los habitantes de las ciudades, sino las compañías que procesan alimentos, las que se benefician del bajo precio del maíz.

El libre comercio también deja a algunas naciones a merced de otras. Por ejemplo, Australia ha sido una gran productora de arroz. Por medio de acuerdos de libre comercio, gran parte de este arroz fue vendido a las naciones asiáticas a un precio mucho menor del que lo podían producir los granjeros locales. Ahora que la cosecha de arroz en Australia se ha reducido un 98 por ciento debido a la sequía, el resultado es que hay una gran carestía de arroz en todo el mundo.

Para empeorar las cosas, África está recibiendo alimentos mediante programas internacionales de beneficencia. Cuando los alimentos se reciben gratuitamente, ¿para qué preocuparse de cultivarlos? Los granjeros que cultivan se encuentran con la realidad de que el precio de venta está rebajado debido a los alimentos que ingresan por concepto de ayuda internacional. Además, este suministro de alimentos favorece la corrupción. Con frecuencia es utilizado, como en Zimbabue, con el fin de ganar adeptos políticos; se dan los alimentos a aquellos que están a favor del

partido de gobierno y se les niega a los oponentes.

También permite que las personas inescrupulosas se enriquezcan. Durante la hambruna en Ghana encontramos con frecuencia sacos de trigo, maíz y arroz que ofrecían para la venta a precios exorbitantes, a pesar de que estos sacos tenían grabadas las palabras: “NO ES PARA LA VENTA. Donado por el pueblo de los Estados Unidos”.

La lista de factores que contribuyen a la creciente alza de los precios parece interminable. Aun contribuye el déficit del gobierno federal de los Estados Unidos. El gasto desmesurado ha hecho que el valor de la moneda de los Estados Unidos se venga abajo en todo el mundo. Esto ha generado una inflación en los precios de alimentos.

Por supuesto, las políticas gubernamentales pueden tener consecuencias imprevisibles de gran alcance. Un elemento importante en la reciente alza de alimentos en los Estados Unidos es una decisión del gobierno federal de ordenar el subsidio de millones de galones de etanol, con el fin de reemplazar la gasolina.

Los 30 millones de toneladas de maíz que fueron convertidas en combustible para los vehículos en el 2007 aumentaron el costo no sólo del maíz, sino también el de la carne de res, de cerdo, de pollo, los huevos, la leche y el queso —de los animales que consumen maíz— así como casi de cualquier otra cosecha, ya que la tierra utilizada en otros cultivos fue cambiada para el cultivo de maíz. Se estima que este año, un tercio de la cosecha de maíz de Estados Unidos está destinado a ser utilizado en la producción de biocombustibles, un incremento del 50 por ciento con respecto al año pasado, lo que hará que suban aún más los precios de los alimentos.

¿Hambrunas profetizadas?

A lo largo de la historia de la humanidad, en diferentes lugares del mundo se han presentado grandes hambrunas. Y sí, vendrán más en el futuro. El libro del Apocalipsis nos anticipa una época de una grave hambruna que va a afligir al mundo.

Uno de los cuatro horripilantes jinetes del Apocalipsis en el capítulo 6 representa la hambruna: “Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro;

y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino” (vv. 5-6).

Ya que el denario era la paga por un día de trabajo (ver Mateo 20:2), en esta profecía se describe una época en la cual todo un día de trabajo le permitirá a la persona comprar únicamente el trigo necesario para una buena comida, o la cantidad de cebada suficiente para tres comidas, pero sin que quede nada para el aceite o el vino. Esta profecía habla de una época en la que el costo de los alimentos sin lugar a dudas va a causar gran estremecimiento.

Con la amenaza de que la carestía mundial de alimentos se va a agravar, y con las reservas alimenticias en su punto más bajo en décadas, es un buen momento para que los jefes de gobierno lean la historia de José en el libro bíblico de Génesis.

José llegó a convertirse en el primer ministro de Egipto, el segundo después del faraón. Lo que le dio esta posición de preeminencia era que Dios lo utilizó para explicar un sueño que tuvo el faraón, un sueño que predecía siete años de abundancia seguidos por siete años de escasez. Como primer ministro, José tenía la tarea de almacenar alimentos durante los años de abundancia con el fin de preparar a Egipto, la nación más grande del mundo en aquel entonces, para los siete años de escasez que vendrían. Podemos leer este relato en Génesis 41.

Lo que el mundo necesita ahora es otro José, ¡un dirigente sabio que pueda prever lo que vendrá y actuar de acuerdo con ello! Necesitamos que cada nación analice cuidadosamente su propia situación, sus propias necesidades de alimentos y ponga en acción las políticas que animen a los granjeros a cultivar lo suficiente para que puedan alimentarse a sí mismos, con algo más para compartir, de tal forma que se puedan almacenar reservas, algo parecido a lo que ocurrió en el antiguo Egipto, cuando el patriarca José recibió de Dios la inspiración para evitar una hambruna catastrófica.

Por encima de todo, sin embargo, necesitamos recordar y volvernos a nuestro Dios, el Creador de la tierra de donde proceden todos nuestros alimentos y el que controla el clima que puede traer la escasez o una gran abundancia. **BN**

'Velad, pues, en todo tiempo orando'

Estas palabras de Jesucristo subrayan la importancia de un entendimiento apropiado de la profecía bíblica y muestran la necesidad de que actuemos, comenzando con el arrepentimiento personal.

Por Melvin Rhodes

En Mateo 24:42, hablando del tiempo de su retorno, Jesús dijo: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”. Estas palabras llevan un *sentido de urgencia*.

En otro pasaje leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Aquí, encapsulado en sólo dos versículos, vemos el tema más importante de la profecía bíblica: *el venidero Reino de Dios, junto con un llamado al arrepentimiento*.

Una vez más, en estas palabras de Jesús se aprecia un gran sentido de urgencia y de premura. La profecía y el arrepentimiento van de la mano. El conocimiento de las condiciones mundiales que llevarán al establecimiento del Reino de Dios, próximo a llegar, nos ayudará a mantener nuestro enfoque espiritual. “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”, dijo Jesús en Mateo 6:33.

Los escépticos desearán esto arguyendo que Jesús pronunció estas palabras hace 2000 años y que todavía estamos esperando.

Pero reflexionemos un momento. Jesús vivió en la tierra hace dos milenios, durante la ocupación de Judea por los romanos. Muchas de las personas en su entorno tienen que haber estado al tanto de las profecías bíblicas que habían vaticinado el surgimiento del Imperio Romano.

En Mateo 24, cuando los discípulos de Jesús le preguntaron acerca de las señales que anunciarían su retorno, él citó al profeta Daniel: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel . . .” (Mateo 24:15). Sin duda, sus discípulos estaban familiarizados con las profecías de Daniel.

Así también le pasó al historiador secular y judío del primer siglo, Flavio Josefo,

quien relata una interesante anécdota profética. Al escribir sobre Alejandro Magno, conquistador anterior de aquella región, Josefo describe el entusiasmo de los judíos a la llegada de Alejandro a Jerusalén:

“Y cuando él [Alejandro] subió al templo, ofreció sacrificio a Dios, conforme a las instrucciones del sumo sacerdote, y trató magníficamente al sumo sacerdote y a los sacerdotes. Y cuando se le [mostró] el libro de Daniel, donde Daniel declara que uno de los griegos destruiría el imperio de los persas, Alejandro supuso que él era la persona aludida” (*Antigüedades de los judíos*, 11:8:5).

Una nota al margen del texto agrega que “las citas mostradas a Alejandro pueden haber sido Daniel 7:6; 8:3-8, 20-23; 11:3”. Todas estas son profecías relativas a la venida de Alejandro, escritas con más de dos siglos de anticipación por el profeta Daniel, durante el período del Imperio Babilónico.

Los capítulos 2 y 7 de Daniel, escritos durante los reinados de Nabucodonosor y Belsasar, ambos reyes de Babilonia, predijeron que una serie de imperios gentiles se sucederían uno tras otro en un lapso de varios siglos. El Imperio Babilónico, el pri-

Los judíos de la época de Jesús sabían todo eso. Sabían que el imperio que los dominaba había sido profetizado siglos antes por Daniel. Para ellos, la profecía bíblica era muy real.

También sabían que a su vez el Imperio Romano caería ante la llegada del Reino de Dios (Daniel 2:44). Por eso, cuando Jesús vino predicando el evangelio del Reino de Dios y llamando a las personas al arrepentimiento (Marcos 1:14-15), había un claro sentido de urgencia.

Sin embargo, los judíos de los tiempos de Jesús no entendían que en el transcurso de los siguientes 2000 años el Imperio Romano original sería reemplazado por otras restauraciones sucesivas (Daniel 7:7-8). Su resurrección final, una unión de “diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes, juntamente con la bestia” (Apocalipsis 17:12), aún está por ocurrir.

La crucial cronología profética

La correcta comprensión de la cronología profética es fundamental y debe producir en nosotros un sentido de urgencia. Debe ayudarnos a ver que Dios se encarga de todo y

Es evidente que el estar conscientes de los tiempos en que vivimos nos ayuda espiritualmente. En las últimas seis décadas la profecía ha adquirido un renovado sentido de urgencia debido al establecimiento de una nación judía en el Cercano Oriente.

mero de ellos, sería conquistado por Persia, que a su vez sucumbiría ante Grecia bajo el liderazgo de Alejandro Magno.

Las profecías incluso llegan a mostrar que Alejandro moriría joven y que su imperio se dividiría en cuatro reinos más pequeños, que fue exactamente lo que sucedió. Con el tiempo, los reinos helénicos que sucedieron a Alejandro serían conquistados por Roma.

que su plan profético se llevará a cabo de manera tan segura como lo son la salida y la puesta del sol. Como nos dice Daniel 2:21: “Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos”.

Dicho de otra forma, “el reino de Dios está a las puertas”. El rey David escribió que “los días de nuestra edad son setenta años”

Ver **VELAD** en la página 17

Cerdo + lápiz labial = Ética de situación



¿Te atreverías a besar a un cerdo? ¿Y si el cerdo usara lápiz labial? Desde cierta distancia podría verse relativamente bien, pero si te acercas encontrarás que es el mismo cerdo sucio y maloliente.

Por Barry Korthuis

Probablemente te estás preguntando qué tiene que ver la ética con cerdos y maquillaje. Ciertamente es una comparación muy extraña. Sin embargo, es una buena manera de entender el código de conducta adoptado por la mayoría de las personas en la actualidad. Pero antes de hablar de cerdos y lápiz labial, repasemos un poco el significado de lo que es ética.

La ética se refiere a los principios que determinan la moral y una conducta aceptable. Todas las personas tienen ética, sin importar si piensan conscientemente o no en sus principios morales.

Hoy en día, la gente a menudo toma decisiones basadas en una *ética de situación*, la creencia de que en vez de aceptar normas y principios absolutos e inalterables, las decisiones deben tomarse de acuerdo con la situación. La ética de situación sostiene que el amar a los demás es más importante que las reglas. De esta manera, las reglas pueden ser quebrantadas siempre y cuando el motivo sea el amor.

Si la ética de situación parece tan lógica a tantas personas, ¿cómo podría estar equi-

vocada? Y ¿qué podría haber de malo en basarnos en el amor para tomar nuestras decisiones? Después de todo, si el amor es nuestra motivación, ¿no es suficiente?

Aquí es donde aparece el cerdo

Algunas veces la simple continuación de una línea de razonamiento puede ayudarnos a comprender si tal razonamiento es correcto o no. Supongamos que dos personas son invitadas a besar a un cerdo.

Susana dice: “Absolutamente no; por ningún motivo. Yo no beso cerdos, no importa cómo huelan ni cómo estén arreglados”.

Roberto contesta: “Todo depende. Podría hacerlo si alguien me pagara por ello. Por supuesto, el dinero tendría que ser suficiente para que valiera la pena, y el cerdo tendría que lucir bien. Preferiblemente, que esté recién bañado y que se haya puesto lápiz labial”.

Esta conversación imaginaria ilustra de manera pintoresca la diferencia entre alguien que tiene principios absolutos y alguien que decide de acuerdo con la situación.

A Susana no le preocupa si el cerdo se ha dado un baño ni si tiene lápiz labial. No le importa si alguien le ofrece dinero para besarlo. Ella se ha impuesto una regla personal que simplemente le impide besar cerdos.

Contrariamente a Susana, Roberto no está seguro de cuál será su decisión. Dependerá de las circunstancias.

Para ser realistas, tenemos que entender que ciertas decisiones no son puramente éticas. En algunos casos, son preferencias personales. La decisión de lo que comeremos para el postre es simplemente una decisión personal. La ética es diferente porque abarca tanto la moral como una conducta aceptable. La ética incluye las instrucciones de Dios. Y cuando se trata de los mandamientos de Dios, necesitamos tener cuidado de no usar la ética de situación.

¿Cuál es la falla de la ética de situación?

La ética de situación anima a la gente a escoger cuáles de las leyes de Dios va a obedecer. Le permite mentir para evitar

herir los sentimientos de otros. Permite que la gente quebrante las leyes de Dios si el resultado promete ser bueno.

Pero Dios no permite que nosotros decidamos lo que es bueno o malo. En Mateo 5:17-19 Jesucristo afirma que debemos guardar todas las leyes de Dios. Leamos el versículo 19: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado [por los que estén] en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande [por los que estén] en el reino de los cielos”.

Aunque la ética de situación afirma estar basada en el amor, en realidad pasa por alto la definición divina del amor. En Juan 14:15 Jesús dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”.

Los mandamientos de Dios no son arbitrarios. Nos los dio como una guía para tener una vida feliz y saludable. Cuando quebrantamos sus mandamientos, podemos sufrir serias consecuencias. Piensa en lo que sucedería si mintieras para no herir los sentimientos de uno de tus amigos. ¿Qué pasaría si tu amigo se enterara? ¿Quedaría

dañada su relación? ¿Volvería ese amigo a confiar en ti nuevamente?

Una de las grandes limitantes de los seres humanos es su incapacidad para prever los resultados de sus acciones. Esta es una de las razones principales por las que Dios

Todos tenemos una opción: o adoptamos el camino de Dios, o nos preparamos para besar al cerdo.

nos dice que no debemos confiar en nuestro propio juicio. En Proverbios 3:5 leemos: “Fíate del Eterno de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia”.

La ética de situación no es más que otra manera de rechazar la ley de Dios. Algunos tratan de disfrazarla con conceptos como amor y consideración para que luzca mejor, pero eso es como aplicarle lápiz labial a un cerdo.

Cuando alguien rechaza la verdad absoluta de Dios, no está mirando más allá del lápiz labial. A primera vista, el cerdo puede verse bastante bien. Pero aquellos que aman a Dios y quieren hacer su voluntad verán al cerdo por lo que verdaderamente es: un cerdo.

Es evidente que la profecía y el arrepentimiento van juntos.

Lo mismo se aplica hoy en día, casi 2000 años más tarde. Una vez más, el conocimiento de la profecía bíblica y de dónde nos encontramos en la secuencia cronológica de ella debe llenarnos de un mayor sentido de urgencia espiritual, a fin de que pongamos nuestra casa espiritual en orden. Y aunque siempre debemos planear físicamente como si fuésemos a vivir hasta edad muy avanzada, también debemos planificar espiritualmente como si fuésemos a morir mañana, porque ciertamente podría suceder así.

En las últimas seis décadas la profecía ha adquirido un renovado sentido de urgencia debido al establecimiento de una nación judía en el Cercano Oriente. El Estado de Israel (que en realidad es parte de la casa de Judá histórica y proféticamente) tenía que surgir en los tiempos modernos para que se pudieran cumplir muchas de las profecías del tiempo del fin.

No es sorprendente que el enfoque de Jesús al responder la pregunta: “¿Cuándo será esto?” (Lucas 21:7) se concentrara en Jerusalén (v. 20). En el versículo 36 añade: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de to-

Ejemplos sobresalientes

En Daniel 6 algunos hombres en la administración del gobernante persa Darío hicieron un complot para que éste firmara un decreto que por un breve período prohibía

a la gente adorar a cualquier otra persona o divinidad que no fuera él. Daniel se negó a obedecer y fue lanzado al foso de los leones, donde Dios lo salvó milagrosamente.

Hay otro ejemplo en 1 Samuel 24, donde David, a quien Dios había señalado como el próximo rey de Israel, se negó a hacerle daño al rey Saúl cuando tuvo la oportunidad, aun cuando Saúl estaba tratando de matarlo. David tomó la decisión de obedecer la ley de Dios que prohíbe el asesinato.

El camino de Dios conduce a una vida abundante y feliz. Él desea que cada uno de nosotros tenga éxito en la vida, y nos da pautas para lograrlo. Todos tenemos una opción: o adoptamos el camino de Dios, o nos preparamos para besar al cerdo. **BN**

das estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

Jesús prometió a sus verdaderos seguidores una manera de escapar de los aterradoros acontecimientos que según la profecía tendrán lugar inmediatamente antes de su retorno. Las condiciones mundiales serán tan peligrosas que Jesús dijo que regresaría para salvar al género humano de su propia destrucción (Mato 24:22).

Es evidente que el estar conscientes de los tiempos en que vivimos nos ayuda espiritualmente. Nuestro interés principal debe enfocarse en el Cercano Oriente, pero esos 10 reyes pronto se unirán en Europa, así que debemos estar atentos a lo que sucede allí también.

Es importante estar al tanto de las noticias para mantenernos alerta sobre lo que está pasando en el mundo, pero también es recomendable variar nuestras fuentes de información. No se limite a un solo canal, periódico o página de Internet, ya que cada fuente de noticias tiene sus aspectos positivos y negativos. Para poder tener el cuadro completo, lea y observe ampliamente. Y continúe leyendo *Las Buenas Noticias* para recibir el importantísimo conocimiento profético y bíblico que no encontrará en ninguna otra parte. **BN**

Velad

Viene de la página 15

(Salmos 90:10). Hebreos 9:27 nos recuerda que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez”. Todos moriremos, y muy pocos entre nosotros superarán la edad de los 70 años indicada aquí. En el próximo instante de conciencia habremos resucitado, coincidiendo con el momento de la venida del Reino de Dios. Así que, en ese sentido el reino está “a las puertas” para todos y cada uno de nosotros.

Después de la muerte y resurrección de Jesús, los apóstoles continuaron la obra de predicar el evangelio. En la Fiesta de Pentecostés, poco después de la muerte y resurrección de Cristo, más de 3000 personas se añadieron a la iglesia como resultado del poderoso sermón de Pedro en el que mostró que Jesús era el Mesías debido a su cumplimiento de muchas profecías.

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37-38).



Estamos aquí.

¿Por qué?

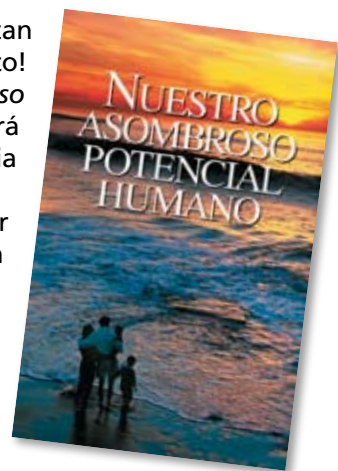
¿Se ha detenido usted a reflexionar sobre el propósito de la vida? Fuimos puestos sobre la tierra por un Creador inteligente, pero pocos entienden cuál es el asombroso potencial que tenemos como seres hechos a imagen de Dios.

Hace miles de años, cuando el rey bíblico David observaba la vastedad del cielo lleno de estrellas, exclamó: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites" (Salmos 8:3-4).

David hacía estas preguntas lo mismo que nosotros las hacemos hoy. ¿Es posible encontrar respues-

tas claras a tales preguntas tan fundamentales? ¡Por supuesto! El folleto *Nuestro asombroso potencial humano* le ayudará a entender lo que la Biblia dice sobre este tema.

Le invitamos a solicitar esta importante publicación hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. O si lo prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal en Internet.



Visítenos en
www.LasBuenasNoticias.org